

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

¡6 de enero de 2021, triste día para la democracia!

El asalto al Capitolio estadounidense por simpatizantes del presidente Donald Trump puso a prueba la fortaleza de las instituciones de EU.



El miércoles 6 de enero el mundo fue testigo de uno de los peores ataques que ha sufrido la democracia moderna en muchos años, y lo peor es que esta agresión fue orquestada por el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Donald Trump. Estaba yo aún de vacaciones pero atento a los sucesos políticos que tenían lugar en EU, dentro de los que destacaban la elección de senadores en Georgia y por supuesto la reunión en el Capitolio para dar los resultados de los distintos colegios electorales y así oficializar el resultado de la elección del 3 de noviembre del año pasado. Me distraje unos momentos y de repente recibí un mensaje de un gran amigo mío, excelente economista, analista financiero y académico muy reconocido, Don Raúl Feliz, quien simplemente dijo: Manuel, qué triste día para la democracia; enseguida lo llamé y me puso al tanto de lo que estaba sucediendo.

La democracia norteamericana es la más antigua del mundo moderno, tiene funcionando más de 200 años y alrededor de ella se han desarrollado instituciones para protegerla y preservarla; pues bien, esa democracia fue atacada por el presidente del país: Donald Trump.

Lo ocurrido es preocupante, ya que si esto sucedió en la nación más poderosa del mundo —misma que invierte inmensos recursos en educación, salud, infraestructura, etc., y que en el tiempo ha construido instituciones sólidas—, que un populista como Donald Trump, pueda tratar de descarrilar esa democracia es alarmante; la democracia norteamericana no es perfecta, pero nadie pone en duda que ha funcionado.

Donald Trump resultó ser una persona atractiva para muchos norteamericanos, especialmente en las zonas agrícolas del centro del país. Su gente es conservadora,

poco educada y proclive a ser manipulada; además Trump resultó ser bien aceptado por millones de norteamericanos que en pleno siglo XXI siguen pensando que la raza blanca es la única que debería de tomarse en cuenta, es gente racista que discrimina a las minorías y que estaba contenida por la sociedad, pero cuando Trump le dio alas surgió por millones. Trump mismo es racista, amén de prepotente, manipulador, mentiroso y con una ambición desmedida de poder pocas veces vista.

Se dejó ver desde su campaña presidencial, lo que es inaudito es que haya podido controlar a la mayoría de los Republicanos que junto con él, lo único que han hecho es el ridículo. Trump no únicamente trató de destruir la democracia en su país, traicionó a los socios comerciales y estratégicos de EU creando malestar en todos lados. En lo económico —en la OTAN— todo lo que tocó generó conflictos, por contra era muy condescendiente con Rusia, que había sido el eterno rival de EU, y encontró una nueva diversión en la confrontación con China.

Mucha gente piensa que Trump es un enfermo mental, yo no lo creo: es un personaje dominado por la soberbia; es en realidad una mala persona que debería de ser juzgada por todos los atropellos que ha cometido. En el zafarrancho murieron 5 personas, no cabe la menor duda que el responsable es quien incitó a la turba.

Por fortuna las instituciones resultaron ser más fuertes que el tirano, también hay que decir que algunos Republicanos rectificaron a la hora de la verdad. Las cicatrices que este evento deja en la sociedad norteamericana tardarán mucho en sanar; hoy es una sociedad dividida que requerirá mucho para volverse a unir. Espero que Trump esté políticamente muerto, pero eso, ya el tiempo lo dirá.